

Lección 21. LA SEGURIDAD DE LA SALVACION.

(Ro.8:29-30) Desde los primeros tiempos de la iglesia ha existido el debate sobre la posibilidad de que un creyente pueda perder su salvación. Esto ha provocado muchas controversias y divisiones en las iglesias en todas las épocas.

Ahora, sin dudas existen muchos cristianos que sinceramente creen que sí se puede perder la salvación, pero la Biblia enseña claramente que toda persona que ha sido genuinamente salvada está también eternamente salvada. No podemos nunca estar en peligro de perder la vida espiritual que Dios nos regaló a través de Jesucristo.

¿CUAL ES EL PROPOSITO DE LA SALVACION?

1° QUE LOS CREYENTES SEAN CONFORMADOS A LA IMAGEN DE CRISTO (V.29) Dios escogió salvar a los creyentes de sus pecados con el fin de que sean hechos conformes a la imagen de su Hijo, en consecuencia cada creyente verdadero más rápida o más lentamente avanza de forma inevitable hacia una perfección en justicia.

Dios está redimiendo para sí mismo una raza eternamente santa y semejante a Cristo, para que sean los ciudadanos de su reino divino y los hijos de su familia divina. Y esta obra comienza en cada creyente desde el mismo momento de su salvación **(Fil.1:6)** Que un creyente pierda su salvación es como si Dios fracasara en su propósito divino y condenara otra vez al infierno a aquellos que ya escogió en su soberanía para redimirlos **(Ef.1:4)**.

Una verdad irrefutable es que cada creyente en esta vida es ya para siempre un hijo adoptivo de Dios **(Ro.8:14-16)** que por lo tanto esos hijos son herederos de Dios y coherederos con Cristo **(V.17)** Por eso ningún creyente va a enfrentar nuevamente la condenación de Dios **(Ro.8:1)**.

Cada creyente que es salvado, un día será glorificado. No existe ninguna posibilidad de que un creyente peque al punto de quedar fuera del alcance de la gracia de Dios **(hijo pródigo, David)** Por eso es fundamental estar seguros de que somos verdaderamente hijos de Dios **(2Cor.13:5)**.

Vamos a ser iguales a Cristo en un sentido corporal (Fil.3:21) Vamos a ser revestidos finalmente con la gloria misma del Hijo de Dios **(Ro.6:5)** Todos los redimidos vamos a compartir en el cielo una misma clase de cuerpo espiritual, pero nos vamos a distinguir unos de otros porque mantendremos nuestra personalidad individual.

La Biblia es clara al enseñar que en la eternidad, ya sea en el cielo o en el infierno, tanto los salvados como los condenados van a retener su individualidad.

Vamos a ser semejantes a Cristo en un sentido espiritual. Nuestro cuerpo incorruptible será lleno de la misma santidad de Cristo y vamos a ser perfectos tanto interior como exteriormente tal como lo es nuestro Señor ¿Cuál es el segundo propósito de la salvación?

2° DAR A CRISTO LA PREEMINENCIA EN TODO

V.29. El propósito supremo de Dios al salvar a los pecadores es glorificar a su Hijo Jesucristo, para que Él sea el primero en recibir la gloria en todo el plan divino de redención. El propósito de Dios es hacernos semejantes a Cristo con el fin de crear una gran humanidad redimida y glorificada sobre la cual Él va a reinar y tener la preeminencia para siempre **(Fil.2:9-10)**.

Nuestro último propósito como los hijos redimidos de Dios será pasar la eternidad adorando y rindiendo alabanza al amado primogénito de Dios Jesucristo **(Col.1:18)** Nosotros agradecemos al Señor por darnos la salvación y la vida, la paz y el gozo eternos que trae consigo la salvación; pero nuestro mayor agradecimiento va a ser por el privilegio indescriptible que nos ha dado de glorificar a Cristo por toda la eternidad.

LA CADENA DE LA SALVACION

(Ro.8:29b-30) La salvación tiene cinco eslabones principales **a) Presciencia, b) predestinación, c) Llamamiento, d) Justificación y e) Glorificación.** Es muy importante reconocer que estos cinco eslabones en la cadena de la obra salvadora de Dios son irrompibles. Es decir que ninguna persona a quien Dios haya conocido de antemano dejará de ser predestinada, llamada, justificada y glorificada por Él.

La obra redentora de Dios abarca desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. La seguridad de la salvación en Cristo es tan absoluta e inalterable que hasta la salvación de los creyentes que todavía no han nacido puede decirse que ya ha ocurrido. Y debido a que Dios no está limitado por el tiempo puede decirse que estos cinco elementos no solo son secuenciales sino simultáneos.

PRESCIENCIA. “Porque a los que antes conoció”. Un creyente primero que todo es una persona a la que Dios antes conoció. La salvación no comienza cuando una persona decide recibir a Cristo como Señor y Salvador, aunque la fe y el arrepentimiento son esenciales para la salvación, esta se inicia en el conocimiento anticipado de Dios de cada persona **(Jer.1:5).**

Muchos preguntan: **“¿Por qué Dios crea a los incrédulos si sabe por anticipado que ellos le van a rechazar?”**, **“¿Por qué entonces no crea creyentes solamente?”** No hay respuesta para eso, así como esta otra pregunta imposible de responder: **“¿Si Dios basara la salvación sobre su conocimiento anticipado de quienes han de creer, de dónde obtendrían la fe para salvarse?”**.

Porque no existe absolutamente nada en la naturaleza caída del hombre que le motive a confiar en Dios contra quién está en total rebeldía. La persona no salva está ciega y muerta a las cosas de Dios **(2Cor.4:4)** Por eso la verdad plena acerca de la omnisciencia de Dios es algo que no puede ser comprendida ni siquiera por los creyentes más estudiosos. **Solo por la fe podemos entender que en Dios se origina la fe salvadora (Jn.6:37; 44).**

La presciencia de Dios significa que Él ha ordenado todas las cosas de antemano. Él no solamente ve la fe por adelantado sino que la ordena por adelantado **(1Pe.1:1-2; 20)** El camino de la salvación también fue ordenado por Dios de antemano **(Hch.2:23)** Jesús empleó la misma palabra en **(Mt.7:23)** Él no estaba diciendo que no hubiese escuchado la oración de los incrédulos, sino que nunca tuvo una relación íntima con ellos como Señor y Salvador.

PREDESTINACION. “También los predestinó” El Señor ha predeterminado el destino de cada persona que cree en Él. Así como Jesús fue crucificado por el consejo anticipado conocimiento de Dios. Él también ha predestinado a todo creyente para la salvación por medio de ese sacrificio expiatorio.

(Hch. 4:27-28) Los hombres malvados y poderosos que crucificaron a Jesús no habrían podido ponerle un solo dedo encima si no hubiese sido porque eso estaba de acuerdo con el plan predeterminado de Dios. Así también todo lo bueno y lo malo que le pasa a un creyente en la vida está de acuerdo al plan predeterminado de Dios **(Ro.8:28).**

LLAMAMIENTO. “Y a los que predestinó, a éstos también llamó” La predestinación conduce al llamamiento. Los que son llamados son aquellos en cuyos corazones obra el Espíritu Santo para llevarlos a tener una fe salvadora en Cristo ¿Cómo oramos por nuestros seres amados no salvos?

Existe el llamado externo que es por la predicación del evangelio, pero no se puede responder en fe a ese llamado externo sino es por medio del Espíritu Santo **(Jn.16:8)** El llamamiento soberano de los creyentes por parte de Dios provee una confirmación adicional de nuestra seguridad eterna en Cristo **(2Tim.1:9).**

De principio a fin nuestra salvación es la obra de Dios, en consecuencia será imposible deshacer por medios humanos lo que Él ha hecho por medios divinos. Esa es la base de nuestra seguridad. Sin embargo debemos entender muy bien que las Escrituras no enseñan en ninguna parte que Dios haya escogido a los incrédulos para condenarlos al infierno.

Dios predestina a los creyentes para la vida eterna, pero por otro lado la Biblia no dice que Él predestine a los incrédulos para condenación eterna. Esto parece una contradicción pero podemos estar seguros de que está en perfecta armonía con los designios de Dios. Si una persona va al infierno, es porque rechaza a Dios y su amorosa invitación **(Jn.3:18)** Los incrédulos son condenados por su propia incredulidad, no porque Dios los predestina para ir al infierno **(1Tim.2:3-4; 2Pe.3:9).**

Cada creyente tiene una deuda única y exclusiva con la gracia de Dios por su salvación eterna, pero todo incrédulo es única y exclusivamente responsable en sí mismo por su condenación eterna. Dios no escoge a los creyentes para salvación sobre la base de quienes sean o por algún mérito propio, sino en base a su gracia soberana. Por razones que solo Él sabe **(Ro.9:13)**.

Nosotros no podemos entender por qué Dios nos escogió para salvación, lo único que podemos hacer es darle gracias y glorificarle por su gracia **(Ga.1:6)**.

JUSTIFICACION. *“Y a los que llamó, a estos también justificó”* El siguiente elemento de la obra salvadora de Dios es la justificación de los que creen. Y así como sucede con la predestinación y el llamamiento, la justificación también es una obra exclusiva de Dios.

La justificación significa que un creyente queda justificado ante Dios por la obra de Dios **(Ro.3:24)**.

GLORIFICACION. *“Y a los que justificó, a estos también glorificó”* La glorificación es el último elemento de la salvación de Dios y es también una obra exclusiva de Él. Nadie a quien Dios haya conocido antes dejará de ser predestinado, llamado, justificado y finalmente glorificado **(Ro.8:18)**.

Nuestra glorificación definitiva es el propósito mismo por el que fuimos redimidos **(2Tes.2.14)** Y es la garantía que Dios mismo da **(2Tim.2:10)**.

BIBLIOGRAFÍA.

Comentario Bíblico Romanos. John Macarthur.
Comentario Bíblico Romanos. William Hendriksen.